

**PARROQUIA UNIVERSITARIA SANTISIMA TRINIDAD  
CUARESMA 2017**

**REFLEXIONES SOBRE LAS  
“SIETE PALABRAS”**

<i>1ra. Palabra</i>	<i>“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” Mario Encarnación Morales</i>
<i>2da. Palabra</i>	<i>“Hoy estarás conmigo en el paraíso” Natasha Campillo</i>
<i>3ra. Palabra</i>	<i>“Madre, he ahí a tu hijo, hijo, he ahí a tu madre” Pedro Andújar</i>
<i>4ta. Palabra</i>	<i>“Padre, porque me has abandonado” Miguel De Camps</i>
<i>5ta. Palabra</i>	<i>“Tengo Sed” Fernando Paino Henríquez Dajer</i>
<i>6ta. Palabra</i>	<i>“Todo se ha consumado” Fernando Valerio</i>
<i>7ma. Palabra</i>	<i>“En tus manos encomiendo mi espíritu” Rosanna Valerio</i>

Puntos a tener en cuenta:

- Primera reunión el **martes 21 de marzo** a las 7:00 p.m. para ponernos de acuerdo en la asignación de las reflexiones.
- El tiempo asignado a cada reflexión es de 10 minutos.
- La reflexión deberá enfocarse a la realidad actual sin perder el contenido doctrinal de cada palabra.
- Cada predicador presentará el contenido de su reflexión en una página 8 ½ x 11 a espacio simple, antes del día **11 de abril** para revisión de los conceptos emitidos.
- Tendremos una reunión final el **miércoles 12 de abril** a las 8:30 p.m., para retroalimentarles sobre el material que enviaron sobre sus reflexiones, ponernos de acuerdo en cuanto al esquema de presentación y cualquier otra aclaración necesaria.

## INTRODUCCION

Los predicadores contextualizan las Siete Palabras pronunciadas por Jesús en la cruz con la realidad familiar, económica, social y cultural de nuestro país y escuchar esta reflexión es encontrar una voz profética y llena de esperanza en medio de las crisis de nuestro tiempo.

Las Siete Palabras de Cristo agonizante son extraídas de los cuatro Evangelios:

- Lucas relata tres palabras
  - La primera
  - La segunda
  - La séptima
- Juan relata tres palabras mas
  - La tercera
  - La quinta
  - La sexta
- Mateo y Marcos mencionan solamente una palabra
  - La cuarta

Las Siete Palabras de Cristo en la cruz fueron recopiladas y analizadas en detalle por primera vez por un monje cisterciense en el siglo XII. Pero fue San Roberto Belarmino, miembro de la Compañía de Jesús, sacerdote y cardenal de la Iglesia Católica, quien en el siglo XVI impulso la difusión y práctica al escribir el tratado sobre las Siete Palabras pronunciadas por Jesús en la cruz.

Desde entonces se propago la costumbre de predicar el tradicional “Sermón de las Siete Palabras” en la mañana o mediodía del Viernes Santo.

Nos ubicamos ahora en el momento en que Jesús pronunció su testamento para sus seguidores desde lo alto de la cruz, igual que pronuncio las Bienaventuranzas desde lo alto del monte al inicio de su ministerio.

... Cristo, el Señor de todo, nos ha enseñado en el Evangelio con sus palabras, y en la Cruz con sus obras (*San Roberto Belarmino*).

## Primera Palabra

Por: Mario Encarnación

*"PADRE Perdónalos porque no saben lo que hacen"*  
(San Lucas 23, 34)

El perdón es fruto del amor y no hay amor más grande que el que siente Dios por nosotros; amor que sobrepasa toda lógica humana. Amor que se da sin medida y que para redimir nuestras culpas y pecados, entrega a su hijo a la cruz, por ti, por mí, porque nos amó.

Cita el evangelista Lucas, que esta fue la primera expresión de Jesús en la Cruz; Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen... Y es allí en medio del dolor, de la angustia, del sufrimiento, donde Jesús no se vuelve contra nosotros, ni se revela contra el padre, sino que por amor, pide perdón, aunque nosotros seguimos azotándole sin piedad.

Jesús se ve envuelto en un mar de insultos, de burlas y de blasfemias. Lo hacen los que pasan por el camino, los jefes de los judíos, los dos malhechores que han sido crucificados con El, y también los soldados. Se mofan de Él diciendo: "Si eres hijo de Dios, baja de la Cruz y creeremos en ti" (Mt .27, 42). "Ha puesto su confianza en Dios, que Él lo libre ahora" (Mt.27, 43).

La humanidad entera, representada por los personajes allí presentes, se enfurece contra Él. "Me dejareis sólo", había dicho Jesús a sus discípulos. Y ahora está solo, entre el Cielo y la tierra. Se le negó incluso el consuelo de morir con un poco de dignidad. Jesús no sólo perdona, sino que pide el perdón de su Padre para los que lo hemos entregado a la muerte.

Perdón para Judas, que lo vendió. Pedro que lo negó. Para los que gritamos que lo crucifiquen, El, que es la dulzura y la paz. Perdón para los que allí estuvimos insultándole, despreciándole.

Perdón para todos los que con nuestros pecados somos el origen de su condena, de su crucifixión y muerte atroz. "Padre, perdónalos, porque no saben..."

Sobrepasando todo entendimiento humano, en medio del dolor más grande, Jesús pide misericordia a Dios nuestro Padre, consciente de que pasaba por esta experiencia por la propiciación de nuestros pecados.

¿Y tú? ¿Te atreves a tomar estas palabras de Jesús? Perdónalos Padre, porque no saben lo que hacen....

**PADRE NUESTRO...**

## Segunda Palabra

Por: Natasha Campillo

*“Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”*  
(San Lucas 23, 43)

Las Palabras de Jesús en la Cruz encuentran su punto más sublime, su Culmen en el Perdón.

Dos ladrones, dos actitudes distintas:

1. El hombre cegado, ante la angustia de la muerte, insulta y no entiende cómo siendo El, el Mesías, puede quedarse en la Cruz, estático. No entiende que es en ese quedarse ahí, en la Cruz, en ese permanecer, que el Señor gana nuestra batalla por AMOR.
2. El otro ladrón, movido por el temor de Dios, reconoce su pecado y confiesa su culpa. Ahí crucificado a su lado se da cuenta quién es...reconoce quién está a su lado....Jesús está allí para salir al encuentro de su necesidad...de la necesidad que tiene todo hombre de no ser abandonado. Es allí en el rostro de Jesús que todos los que sufren y se sienten abandonados experimentan el perdón de Cristo y en su rostro la Misericordia del Padre...

En esas palabras del buen ladrón ¿qué admiramos más?

Su sencillez, su ausencia de ambiciones o su Fé que crecía a grandes pasos\_? No pedía riquezas ni un lugar en el reino....“Un moribundo mirando a otro, un crucificado viendo a Jesús crucificado”... apenas ha pedido un recuerdo...: “Acuérdate de mí cuando estés en tu reino...” En este ladrón NO HAY CONFUSIONES....“Su Fé representa un trono.”

Sabe que va a morir, los 2 van a morir! Y sin embargo, está seguro de que hay un reino que le espera: la Profesión de Fe del Buen ladrón...algo casi inverosímil pero real!!

Y es aquí donde Jesús, que ha sido incapaz de escuchar los insultos del primer ladrón, observa la Fe de este segundo y esta Fe lo obliga a hablar: *“En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso.”*

Jesús le dice:

\*HOY...Inmediatamente... \*CONMIGO....que compañía... \*EN EL PARAISO....qué descanso....

Sin embargo, el Señor también utiliza la palabra “estarás”...aún hay que pasar unas horas terribles en el tormento....en un futuro pero casi presente.....es la expresión de la esperanza que comienza a hacer presente lo que aún es futuro, que nos hace ver la luz en medio de las tinieblas. Como en los momentos de pruebas de nuestras vidas cuando nos preguntamos por qué, cuando vemos la violencia que nos arropa, que vivimos y que nos rodea y sorprende... “Hasta cuándo Señor?” En esos momentos que vemos injusticias y realidades que no comprendemos...allí se encuentra nuestro “estarás”...horas difíciles que al final, si tenemos Fe como la del Buen ladrón, nos llevarán al “Paraíso”.

Es aquí donde Jesús también se realiza en Sus promesas: “Haré nuevas todas las cosas”. En esa cruz inicia una “nueva tabla de valores” anunciada por Cristo:

‘El primer salvado es un ladrón. Un criminal está entre los elegidos de la Gloria de Dios. Todo gira y da vueltas en torno a esa cruz y “quedan inauguradas” las nuevas medidas de las cosas:

Judas se pierde, Magdalena se salva, un Sumo sacerdote no reconoce al Hijo de Dios, el centurión, con solo verlo morir descubre todo, un ladrón muere blasfemando y el otro entra directo al Paraíso....

La verdad triunfa sobre las apariencias...El corazón importa más que los gestos....

Lucas nos recuerda que 'el paraíso' se ofrece a toda la humanidad, a todo hombre que, como el malhechor arrepentido, se abre a la gracia y pone su esperanza en Cristo. El MENSAJE DE JESUS se dirige a todos, creyentes o no, a los que han "fracasado", se encuentran "perdidos", sufren el rechazo de la sociedad o están "marcados por el dolor de la cruz" pero, de una manera especial, a quienes no conocen a Dios, como le ocurría al Buen Ladrón .

Aquel hombre, que se ha equivocado en la vida hasta el final pero se arrepiente, se agarra a Jesús crucificado implorando.... Jesús sólo pronuncia la palabra del perdón, no la de la condena; y cuando el hombre encuentra el valor de pedir este perdón, el Señor no deja jamás de atender una petición como esa.

Hoy todos nosotros podemos pensar en nuestra historia, en nuestro camino. Cada uno de nosotros tiene su historia; cada uno de nosotros también tiene sus errores, sus pecados, sus momentos felices y sus momentos oscuros. Nos hará bien, en este tiempo, pensar en nuestra historia, mirar a Jesús y desde el corazón repetirle tantas veces, pero con el corazón, en silencio: "¡acuérdate de mí, Señor, ahora que estás en tu Reino!". Jesús, acuérdate de mí, porque yo tengo ganas de ser bueno, tengo ganas de ser buena, pero no tengo fuerzas, soy pecador...! Puedo cambiar mi sociedad, puede empezar por mí, por mi actitud, por mis hechos, pero soy pecador.....No puedo solo....

Desde ese lugar de derrota y muerte que es la cruz, Dimas "encuentra la mirada de Jesús que entra en lo más profundo de su corazón, le revela el amor de Dios y él se aferra a la certeza de que ese amor es más grande que todos sus pecados, que todos sus crímenes, que todos sus errores". (P. Cárdenas).

La promesa de Jesús al buen ladrón nos da una gran esperanza: nos dice que "la gracia de Dios es siempre más abundante que la oración que la ha solicitado". El Señor siempre da más de lo que se le pide, es tan generoso.... ¡Le pides que se acuerde de tí y te lleva a su Reino!

Jesús está precisamente al centro de nuestros deseos de alegría y de salvación. Vayamos todos juntos por este camino...

**PADRE NUESTRO...**

## Tercera Palabra

Por: Pedro Andujar

*“Madre, he ahí a tu hijo, hijo, he ahí a tu madre”  
(Jn 19, 27).*

*“Madre he ahí a tu hijo”,* Jesús encomienda a María a Juan el discípulo amado, como muestra de que todos los cristianos somos hijos de ella. “Es la palabra de despedida entre el hijo y la madre”, la última que le dirige Jesús a María. “María sin embargo, no le dice bájate de la cruz, más bien le dice adelante, al contrario de lo que hizo Pedro”, como leemos en Marcos 8:31-33.

*"31. Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días. 32. Hablaba de esto abiertamente. Tomándole aparte, Pedro, se puso a reprenderle. 33. Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: « ¡Quítate de mí vista, Satanás! porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.»"*

María, más bien lo alienta a cumplir el propósito para el cual fue enviado a este mundo por mandato del Padre, a sacrificarse por todos, por medio de “su dolorosa pasión” y muerte de cruz.

Trasladando la escena del Gólgota a nuestros días de turbulencias e incertidumbres, quizás Jesús dijera a su madre:

He ahí a tu hijo, descarriado, seducido por la lujuria y el placer de este mundo pasajero. Corrompido, en busca del dinero fácil y sin esfuerzo, adorando y rindiendo tributo al dios dinero, por el cual es capaz de traficar con drogas, armas, órganos, niños, prostitutas y a veces matar por encargo para obtenerlo.

He ahí a tu hijo, desesperado, clamando por justicia y redención. Sin empleo ni oportunidades, sin esperanzas; abogando por una sociedad más justa y menos corrompida, decepcionado porque la justicia solo es aplicada a algunos y deja impune a los que por culpa de sus actos, nos han robado la paz, las medicinas de los hospitales, la calidad de la educación y a los que sobornan y son sobornados con el fin de conseguir lo que se proponen.

He ahí a tu hijo que se levanta sin nada en su choza, sin un centavo. Sin nada que comer y muchas veces se acuesta sin probar bocado, víctima de la mala distribución de la riqueza y de las pocas oportunidades de trabajo, drama que especialmente están viviendo los jóvenes de nuestro país, que muchos están emigrando a otras latitudes en busca de mejor suerte, entrapándose muchas veces en un círculo vicioso de autocompasión, esperando que los demás hagan algo por él, porque ha perdido su autoestima, sin reconocer la grandeza que tiene como hijo de Dios, hecho a su imagen y semejanza.

La segunda parte de esta palabra dicha por Jesús es: *“Hijo, he ahí a tu Madre”*

“Jesús encomienda a Juan a María, porque alguien tenía que cuidar de ella, ya que María no tenía más hijos, ni hijas, ni nueros y hermanos, ni hermanas”, es ahí cuando le encomienda a Juan el cuidado de su madre, mostrándole a Juan como su hijo, cosa que Juan hizo muy bien, pues cuidó de la Madre hasta el final, llevándola incluso con ella a Éfeso, protegiéndola de las persecuciones.

Formar parte de los hijos de María es algo excepcional y viene dado a aquellos que experimentan y quieren tenerla como madre y ser buenos hijos suyos, como lo fue Juan.

Nos preguntamos si ¿nosotros cuidamos así de nuestra madre María? ¿La defendemos ante los detractores que no quieren reconocer en ella, el primer Sagrario de nuestra Iglesia Católica y el valor que le otorgó el Padre eligiéndola como Madre de su Hijo, de la iglesia y de los cristianos? ¿Le estamos dando alegrías ó tristezas a nuestra madre? ¿Somos unos dignos miembros del cuerpo de María? ¿Nos parecemos a ella? ¿Somos imitadores de ella?

En la época que vivimos podemos decir, he ahí a tu madre:

Que implora porque tú formes parte de su cuerpo místico, dándole alegrías e intentando parecerte a ella en la obediencia a su Hijo Jesús, que prediques con tu ejemplo que reconoces en ella una verdadera madre, que se pueda sentir orgullosa de llamarte hijo suyo.

He ahí a tu madre, que no descansa intercediendo por ti, ante su Hijo por la salvación de tu alma y de toda la humanidad, que como madre sufre contigo y te ama incondicionalmente, desgarrada de dolor porque te has desviado del camino, la verdad y la vida; adolorida en sus entrañas, cuando ves el aborto como algo normal y lo defiendes, a pesar de lo indefendible de esas causas. Cuando ve a tantas pre-adolescentes y adolescentes embarazadas por falta de la atención debida de sus padres, a los que la mayoría de las veces le entregan sus hijos para que se los críen, porque aún son niñas y no saben lidiar con esa realidad,

He ahí a tu madre, deseosa de que envíes por wapp más mensajes y fotos de ella y compartas a tus contactos los testimonios de los milagros que por intercesión suya se han realizado y se siguen realizando en el mundo.

He ahí a tu madre queriendo que te comprometas con las causas nobles y hagas una promesa ante Dios y tu prójimo de hacer tu aporte para construir un mejor país para las futuras generaciones, con menos desigualdad, menos delincuencia, un país más armonioso y habitable de cómo es hoy en día.

*Madre he ahí a tu Hijo, Hijo, he ahí a tu Madre.*

Dios les bendiga!

**DIOS TE SALVE MARIA....**

## Cuarta Palabra

Por: Miguel De Camps

*" Dios mío, Dios mío, ¿porque me has abandonado?"*  
(Mateo 24, 46)

Jesús exclamo, el evangelista detalla que fue una exclamación un grito. Hasta ahora las palabras de Jesús en la cruz habían sido dichas no exclamadas.

Muchas personas se sorprenden por esta exclamación donde Jesús por primera vez en la Biblia le habla a Dios dentro de un contexto de distancia, hasta ahora en todo momento Jesús se refería al señor como Padre, ABA.

¿Cómo es posible que Dios abandone a Jesús?, si Jesús es Dios, elemento de la trinidad divina: Padre, Hijo y Espíritu Santo ¿Cómo es posible que Jesús sienta el abandono del Señor?.

El Papa Benedicto XVI nos dice: La exclamación de Jesús durante la agonía, recogida por los evangelios, "*Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado*", no fue un grito de desesperación, sino el comienzo de uno de los salmos más profundos del salterio, que Él, como buen judío, conocía muy bien. Si se analiza este salmo vemos la "figura de un inocente perseguido y rodeado de adversarios que quieren su muerte; él recurre a Dios en un lamento doloroso que, en la certeza de la fe, se abre misteriosamente a la alabanza". A pesar de ello, "el Salmista no puede creer que el vínculo con el Señor se haya roto totalmente y, mientras pide un porqué del presunto abandono incomprensible, afirma que 'su' Dios no puede abandonarlo". Es decir es una reafirmación de su fe y certeza de que su Dios está y siempre estará con él.

EL papa Benedicto XVI afirma: "Abandonado por casi todos los suyos, traicionado y renegado por los discípulos, rodeado por los que le insultan, Jesús está bajo el peso aplastante de una misión que debe pasar por la humillación y el aniquilamiento. Por esto grita al Padre y su sufrimiento asume las palabras dolientes del Salmo".

Pero, subrayó el Papa, "no es un grito desesperado, como no lo era el del Salmista, que en su súplica recorre un camino atormentado que llega finalmente a una perspectiva de alabanza, en la confianza de la victoria divina".

Y nos preguntamos cómo laicos, como buenos cristianos que aspiramos ser, si ante las tribulaciones, las dificultades y las adversidades podemos emular a Cristo y sentir esa seguridad y reafirmar que nunca estaremos abandonados por el Señor?

Ahora sí, debemos admitir que como humanos, como pecadores, como esclavos de esta carne muchas veces abandonamos a Dios.

Abandonamos a Dios cuando no damos buen testimonio de vida. Cuando no practicamos la solidaridad, la caridad y la misericordia.

Abandonamos al Señor cuando pecamos por omisión manteniéndonos en silencio e indiferentes ante el abuso del fuerte contra el débil.

Cuando no denunciemos o actuamos ante una sociedad que ha perdido los valores de decencia encabezados por un sistema político corrupto e incapaz de cumplir su rol de cerrar las brechas de clases y reducir la injusticia social.

Abandonamos Jesús, cuando al igual que Pilatos no actuamos ante la injusticia, cuando no exigimos un régimen de consecuencia y un poder judicial que aplique el cumplimiento de ley permitiendo que no exista impunidad.



Y pudiéramos extender esta reflexión hasta agotarnos señalando ejemplos de cómo abandonamos a nuestro Dios. Pero que pasa en nuestras vidas cuando dejamos la cobardía, la incredulidad y el desapego. Cuando confiamos en nuestro Señor.

Es la certeza que Dios siempre nos acompañara, lo que nos permite sacar fuerzas para vencer los obstáculos y el valor que necesitamos para sobreponernos ante los golpes de la vida, es la confianza en la presencia de Dios en nuestras vidas, lo que hace que alcancemos metas que humanamente parecen irrealizables.

En este momento es propicio que hagamos una mirada introspectiva a nuestros corazones y que aceptemos un hecho irrefutable y que es base de nuestra Fe. El sacrificio que Jesús hizo por nosotros entregando su vida para la redención de nuestros pecados es el mayor ejemplo del amor de Dios, y que nunca sin importar las circunstancias, si tenemos la fe de un grano de mostaza debemos sentirnos abandonados por el Señor, porque El, a pesar de nuestras imperfecciones nos ama, nos fortalece y nos promete la vida eterna.

**PADRE NUESTRO...**

## Quinta Palabra

Por: Fernando Paino Henriquez

*“Tengo sed”*  
(San Juan 19, 28)

Sentiste sed y la respuesta humana fue ofrecerte vinagre para mitigar tu dolor físico. No lo entendieron. Aun no lo entendemos.

Seguimos buscando en la superficialidad de la materia las respuestas a nuestras necesidades vitales. No caemos en cuenta que la sequía de amor, justicia y solidaridad provoca más dolor y muerte que la ausencia misma de aire, agua y comida.

Como víctima de propiciación, estabas justamente en el momento trascendental de la redención del pecado terrenal. Sellando con tu cuerpo y sangre la nueva alianza a precio de cruz. Cambiando irreversiblemente el curso de la historia de la humanidad. Lo que era, ya no seguiría siendo. No por nuestros méritos, sino exclusivamente por la obra maravillosa de tu sacratísima gracia.

Rememorabas en ese momento la conversación que sostuviste en aquel pozo de Jacob con la samaritana. Aludías a la sed insaciable del que no abreva del manantial de agua viva que proviene de ti y de tu Espíritu Santo. Único camino para el encuentro con el Padre.

Ante la fragilidad que proyectabas, los miembros del Sanedrín se vanagloriaban. Les era imposible tener piedad del humilde hijo de carpintero que osó cuestionar el poder político y económico de tan sabio comité. Estaban convencidos de un nuevo triunfo. Las leyes, que bien conocían mas no cumplían, estaban de su lado. La capacidad de manipulación y engaño, por igual. El pueblo llano, que apenas días atrás tan efusivamente te proclamó como enviado del Señor, se hizo eco de la potente voz que como bocina pidió clemencia para Barrabás. Quienes caminaron contigo no hicieron contrapeso. Algunos entendieron inicialmente que la violencia era la solución y se mostraron dispuestos a llegar hasta las últimas consecuencias. Luego todos fueron víctimas del signo más evidente de la falta de fe: el miedo. Atemorizados y desconcertados se refugiaron y se encerraron. La tibieza de sus aguas solo hubiese incrementado con nauseas tus padecimientos. Únicamente quienes te amaban profundamente te acompañaron al pie de la cruz. En ese entorno, era más que justificada tu sed. El soborno a Judas garantizaba provisionalmente la sobrevaluación y persistencia temporal de un templo apoyado en la soberbia y la vanidad.

Hoy sigues teniendo sed ¿Por qué mi Salvador? ¿Cuánta sed te provoca ver como la idolatría al dinero marca el ritmo de nuestras vidas? ¿El que sigamos siendo víctimas de las maquinaciones, superficialidades e hipocresías del repulsivo fariseísmo? ¿Te duele ver cuánta riqueza verdadera estamos dispuestos a enterrar con tal de aferrarnos a la vanidad o al miedo a perder lo que tenemos? ¿Cuánto mal aceptamos conceder en la transacción que garantice nuestra “comodidad” o mal llamada paz? ¿Cuán atrapados estamos en nuestra zona de confort, a la vida en nuestra apartheid formado por un cuadrante central en la ciudad y algunos puntos específicos del país? Cuán deslumbrante y brillante vemos todo en nuestros espacios. Puede que sea oro, pero no deja de ser jaula de la cual no entra ni sale nada.

¿Cuántos latigazos estarías hoy mi Jesús, dispuesto a azotar y cuántas mesas voltear por salvar el verdadero templo del Espíritu Santo de tantos millones de tus hijos predilectos afectados de salud, ignorancia, promiscuidad, desenfreno, hambre, mendicidad; producto de la insaciable avaricia y el egoísmo de unos cuantos?

Ningún fin justifica la tolerancia a la perversión y la impunidad como un medio en sí mismo. Quienes creemos en ti somos llamados a ser luz y sal del mundo. Para guiar al prójimo y para prevenir la corrupción, uso originario que tenía la sal cuando la Escritura hace esta referencia. Haznos Señor instrumentos de la paz verdadera. De esa paz que paradójicamente nos advertiste en tus enseñanzas que en ocasiones por tu causa implicaría “fuego sobre la tierra” y “división entre padres e hijos y entre hermanos” (Lc. 12, 49-53)

Cristo no vino a abolir la ley pero sí a darle sentido y a cimentarla en el bien supremo representado en el amor al Padre y en el amor al prójimo. De hecho esta misma lectura de Juan hace una apología al cumplimiento a las Escrituras del Viejo Testamento.

La ley cristiana debe fundamentarse en la justicia; y donde ésta no pueda llegar, en la solidaridad que nace de la compasión y el sentido de equidad. De forma tal que la salvación, aunque sea individual solo se alcanza en la forma en que nuestras obras se proyectan frente a los demás.

Bienaventurados los que tengan la misma sed de justicia que tuvo Jesús. Los que estén dispuestos, como corresponde, a construir el Reino de los Cielos en la tierra, luchando por la justicia y el bien común. Los dispuestos a desmovilizarse, misionar y revolucionar iluminados por el Espíritu Santo y abandonados a la fe ciega en Jesús. Los que estén dispuestos a convertir en manos abiertas los cerrados puños que se aferran a lo que tengo, a lo que soy y no me permiten recibir ni dar nada a los demás, ni a estrechar la mano, abrazar, guiar o tener la oportunidad de tomar la copa llena del agua viva que Jesús nos ofrece para no volver jamás a sentir sed.

**PADRE NUESTRO...**

## Sexta Palabra

Por: Fernando Valerio

*“Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: **Todo está cumplido.**  
Inclino la cabeza y entregó el espíritu”.*  
(Jn 20, 30).

Jesús, crucificado y martirizado, agonizante reconoce que se ha cumplido, que se ha consumado el Plan Divino. Aún en su dolor, se siente satisfecho porque todas las profecías quedan cumplidas con El en la Cruz. Desde Isaías, Oseas, Juan el Bautista y lo escrito en algunos Salmos, todo sin excepción queda validado, confirmado y sustentado por el valor de Jesús, quien, con íntima convicción, y un profundo amor por todos nosotros, ve la obra maravillosa de la redención reflejada en su dolorosa pasión.

Lacerado, ensangrentado, destrozado, más que agonizante, está victorioso, satisfecho, de que no sucumbió al dolor, al pecado, a la desesperación, logrando ver la Voluntad del Padre cumplirse, la prueba había sido dura, pero lo había logrado. ¿Cuántas oportunidades no habría tenido de escapar de esta agonía? ¿Cuántas veces no fue tentado por la carne? ¿Cuántas veces fue tentado por el propio enemigo?, pero que gran satisfacción para Jesús, que amor tan grande por el Padre y por nosotros, que logro llegar al final de esa jornada y poder exclamar “Todo está cumplido”, que gran testimonio de Amor y Obediencia.

Hermanos, así como Jesús estaba consciente del plan que el Padre tenía con El, así como El conocía los designios, de esa misma forma debemos obrar en nuestras vidas, buscando cada día entender la Voluntad de Dios, cada día ir trabajando para que al final de nuestra jornada podamos exclamar “Todo está Cumplido”. En cada etapa y área de mi vida ver la oportunidad de hacer lo que Dios quiere que haga y de no hacer lo que el aborrece.

Preguntarme cada día: ¿Cómo he actuado hoy para decir que todo está cumplido?

He estado en una situación en la que he podido defraudar, robar, en fin, actuar de forma corrupta, y con mi actuación deshonesto afectar una nación, ¿entonces que hice?

Me dejé arrastrar por la avaricia o me pregunté: ¿Que haría Jesús? ¿Cuál es la mejor forma de corresponderle a Él ante su Sacrificio por mí en la Cruz?

¿He hecho todo lo posible por acumular riquezas a toda costa, ser injusto, ignorar la desigualdad y contribuir con ella, incluso estando en una posición desde la que puedo influir para ayudar al desvalido y he hecho todo lo contrario? He mirado la Cruz y me he preguntado: ¿Acaso no querrá Jesús que sea yo testimonio vivo de su amor?

El espera nuestra entrega y compromiso, su crucifixión no ha sido en vano, Él tiene esperanza en nosotros, Él quiere ver al Plan de Dios realizarse en nuestras vidas, cada día, El espera que pidamos ayuda a Dios para que podamos vencer al pecado en todas sus manifestaciones, el espera por nuestra victoria, que bebamos del dulce néctar de los que habremos llevado a cabo el Plan, y no la triste agonía en la eternidad de los que al final de sus días no podrán estar orgullosos y triunfantes exclamando a viva voz “Todo está cumplido”. La prueba ha sido difícil pero en ti Dios he encontrado las fuerzas, en ti Jesús he encontrado la guía, en ti María he encontrado el testimonio, en el Espíritu Santo la sabiduría y el discernimiento para llegar a feliz término esta preciosa jornada.

**PADRE NUESTRO.....**

## Séptima Palabra

Por: Rosanna Valerio

*" Jesús gritó muy fuerte: Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu "*  
(San Lucas 23, 46)

Después de haber recorrido y meditado todas las palabras de Jesús en la cruz, su última expresión "*En tus manos encomiendo mi Espíritu*", es un fuerte grito de confianza extrema y total en Dios. Y el que había exclamado: "*¿Por qué me has abandonado?*", no tiene miedo en lo absoluto a la muerte, porque sabe que lo sostiene el amor infinito de su Padre. Desde el comienzo de su vida y hasta el final, lo que determina completamente el sentir de Jesús, su palabra, su acción, es la relación única que tiene con el Padre.

Las palabras pronunciadas por Jesús nos refieren al Salmo 31: "*A tus manos encomiendo mi espíritu*". Estas palabras, sin embargo, no son una simple cita, más bien manifiestan una decisión firme: Jesús se entrega al Padre en un acto de total abandono. La oración de Jesús ante la muerte es dramática, como lo sería para todo hombre, para ti y para mí, pero, al mismo tiempo, está impregnada de esa calma profunda que nace de la confianza en el Padre y en su voluntad. Si nos ubicamos en el contexto de este salmo, el hombre al que se refiere se encuentra afectado por la desventura y afligido por el dolor, pone su espíritu en manos de Dios para huir de la muerte que le amenaza. Jesús, por el contrario, acepta la muerte y pone su Espíritu en manos del Padre para atestiguarle su obediencia y manifestarle su confianza. El abandono de Jesús es pues, más pleno, radical, definitivo y cargado de voluntad oblativa.

Queridos hermanos y hermanas, las palabras de Jesús en la cruz en los últimos instantes de su vida terrenal, nos ofrecen indicaciones comprometedoras: al abandonarse en las manos de Dios en el momento extremo de la muerte, Jesús nos comunica la certeza de que, por más duras que sean las pruebas, por más difíciles los problemas y por más pesado el sufrimiento, nunca quedaremos fuera del amparo y del amor infinito de Dios. Estamos pues invitados nosotros a seguir el ejemplo del Maestro y abandonar todos los aspectos de nuestra vida: personal, familiar, comunitaria y social con la absoluta convicción de que están en las mejores manos, pero a la vez con el compromiso de actuar fieles a su voluntad. Como diría San Ignacio de Loyola: "*Actuar como si todo dependiera de nosotros, sabiendo que en realidad todo depende de Dios*".

En estos tiempos nos urge confiar plenamente en la fidelidad de nuestro Dios y a la vez entender que Él cuenta con nuestro intelecto, con nuestros pies y manos para cambiar las estructuras de pecado que se han apoderado de nuestras casas, trabajos y toda la República Dominicana. No nos basta con exigir un cambio firmando un libro, se nos exigen un serio y profundo compromiso que sea coherente con nuestras vidas y que permee y transforme todo y a todos en la sociedad. Debemos pues redescubrir nuestros valores y prioridades. Es tiempo de volver a inculcar a los niños y la generación actual el amor a Dios y al prójimo. Que lo importante no es trabajar sin descanso por bienes perecederos, sino poner nuestra alma y corazón en los tesoros de arriba, sabiendo que nuestra verdadera meta es el cielo.

Es tiempo de dejar de relativizar la verdad, basta ya de guardar silencio ante el pecado y las injusticias que nos arrojan. Definitivamente es tiempo de dejar actuar a Dios a la vez que damos lo mejor de nosotros mismos.

Finalmente las palabras de Jesús en la cruz, para que puedan comprenderse, deben considerarse en relación a lo que Él mismo había anunciado en las predicciones de su muerte y en la enseñanza sobre el destino del hombre a una nueva vida. Así, después de todos los sufrimientos físicos y morales padecidos, Jesús abraza la muerte como una entrada en la paz inalterable de ese "seno del Padre" hacia el que ha estado dirigida toda su vida. Jesús con su muerte revela que al final de la vida el hombre no está destinado a sumergirse en la oscuridad, en el vacío existencial, en la vorágine de la nada, sino que está invitado al encuentro con el Padre.

Mediante el misterio inefable de la muerte, el alma del Hijo llega a gozar de la gloria del Padre en la comunión del Espíritu. Es pues esta la actitud que debemos también nosotros abrazar ante las enfermedades, crisis, dificultades y hasta ante la muerte de un ser querido, de un hermano de comunidad, de niños o jóvenes que muchas veces no entendemos por qué nos toca a nosotros vivir de cerca; tener confianza plena en Dios recordando las Palabras de San Juan Pablo II de que "*Jesús no vino a quitarnos el dolor sino a darle sentido*".

En esta tarde Santa les exhorto a todos a abandonarnos como Jesús, sabiendo que lo que nos espera al finalizar nuestro paso por esta vida terrenal es la participación en una nueva vida, la vida misma de Dios en el misterio trinitario, en los brazos y en el corazón del Padre.

**PADRE NUESTRO...**